

# EL EMPERADOR PUBLIO HELVIO PERTINAX EN LAS FUENTES. ESTADO DE LA CUESTION

JOSE ANTONIO GARZON BLANCO

## INTRODUCCION

¿Quién fue este emperador, sujeto del presente estudio? En principio se le puede considerar como una figura de escasa notoriedad en la historia del Imperio Romano, pero su trascendencia es mucho mayor de lo sospechada en los comienzos del declinar del Imperio. Se le puede conceptuar como el representante de la clase alta italiana en los últimos tiempos de los Antoninos. Supuso para el Senado la creencia de que había vuelto el Imperio humanístico de Antonio Pío y Marco Aurelio, tras el negro paréntesis del gobierno de Cómodo, y así, en efecto, se puede considerar a Helvio Pertinax como uno de los emperadores más devotos hacia el Senado. Su gobierno fue muy breve, apenas tres meses, desde el 1 de Enero del año 193 al 28 de Marzo del mismo año en que fue asesinado. En ese corto espacio de tiempo, intentó, en un noble empeño, “corregir el desorden”, como él mismo diría. Pero a finales del siglo II el Imperio comenzaba a dar los primeros síntomas de agrietamiento; a las invasiones masivas de bárbaros desde las fronteras Danubianas, que a duras penas pudo contener el gran emperador Marco Aurelio, sigue el gobierno del hijo de este, Cómodo, administración llena de paces humillantes, corrupción a todos los niveles y pésima política económica. Este es el estado de cosas con las que se encontró Pertinax y a las que intentó poner remedio. Con él comienza la historia de grandes hombres, emperadores de un Imperio en descomposición progresiva, la cual intentan frenar en un esfuerzo sobrehumano. Si algo hay que alabar de Pertinax y de la mayor parte de sus sucesores, es que supieron hacer frente con valor al implacable destino del Imperio Romano y generalmente en ello dejaban la vida. Es el caso de Helvio Pertinax, el primero de todos ellos.

## ANTECEDENTES BIOGRAFICOS

Según Julio Capitolino, que en esta biografía toma sus datos del historiador Mario Máximo, como él mismo apunta; (1) Pertinax nació en las Calendas de Agosto siendo cónsules Vero y Ambibulo (2), es decir, el día 1 de Agosto del año 126, bajo el gobierno de Adriano; y su nacimiento se produce en una pequeña posesión de su madre (3) en la ciudad de Alba Pompeia en Liguria. Lo primero que

(1) Cfr. S.H.A., *Pert.* II, 8.

(2) *Ibidem*, XV, 6.

(3) DION CASIO, LXXIII, 1. Véase también D. MAGIE, *Scriptores Historiae Augustae* (1967), pág. 314, Nota 1, Sobre la fecha de nacimientos de Pertinax, el 31 de Agosto del año 126, confrontar *FER. DUR.* II. 23; *CIL* 12, p. 255; T.D. BARNES, *The sources of the Historia Augusta* (1978), pág. 40.

llama la atención es su pertenencia a la pequeña burguesía comercial de provincias, (4) era el hijo de un liberto y por consiguiente, alejado de las grandes familias que habían gobernado el Imperio hasta ese momento (4 bis).

Se le describe como “varón venerable de lengua barba y de cabello rizado. De cuerpo más bien obeso y con un abdomen pronunciado” (5). En cuanto a su carácter lo define Julio Capitolino como “persona educada, de palabra afable, pero más sencillo y más blando que benigno (6).

## PREPARACION Y AFICION INTELECTUAL

Algo sabemos de la crianza de Helvio Pertinax; cuando niño recibió la educación que generalmente se daba a todo muchacho perteneciente a la burguesía acomodada, es decir, a leer, escribir y rudimentos de matemáticas. Más tarde, se especializó en gramática, para ello recibió primero nociones de un gramático griego y luego de Sulpicio Apollinar (7). Testimonio que se ve confirmado por Aulus Gellius en su obra *Noctes Atticae* en la que menciona a Pertinax como uno de los discípulos del citado Apollinar. Por todo lo cual se puede deducir que sus conocimientos de la gramática griega y latina fueron los suficientemente amplios para que en un momento de su vida se pudiese dedicar a impartir clases de gramática (8).

Poco más sabemos de él, en este sentido, durante el transcurso de su vida privada. En cualquier caso su inquietud cultural debió ser siempre grande, incluso en los breves días de su gobierno, en las cenas íntimas se relajaba de los problemas diarios con charlas literarias que mantenía con su profesor y amigo Valeriano, (9) del que por otra parte, nada más sabemos. Incluso su interés cultural lo tenemos atestiguado hasta el mismo día de su muerte, así nos atrevemos a decir que el asesinato de Helvio Pertinax fue por no acudir a un acto literario que se celebraba en el *Atheneum*, lugar de erudición crea-

(4) Cfr. S.H.A., *Pert.* I, 1.

(4 bis) Sobre la filiación de Pertinax como hijo de un liberto: DION CASIO LXXIV, 3, 1: *πατρὸς οὐκ ἐγγενοῦς*. HEROD. II, 3, 1-3: *μετὰ βασιλεῖα ἐγγενέστατον τὴν ἀρχὴν μεταπεσοῦσαν ἐς ἄνδρα ἐς ἰδιωτικοῦ καὶ ἀσήμεου γένους*; S.H.A., IUL. CAPITOLINUS, *Pert.* I, 1: “*Publio Helvio Pertinaxi pater libertinus Helvius successus fuit*”. Cf. GUIAN GUIDO BELLONI, *Oppinione pubblica nella monetazione di Pertinace*, Milano, Contributi dell’Istituto di Storia Antica, 1978, pág. 197, nota 24.

(5) Cfr. S.H.A., *Pert.* XII, 1.

(6) *Ibidem*, IX, 9 y XII, 1-2. Sobre este punto DION CASIO tiene una opinión absolutamente contradictoria, primero dice: LXXIV, 10, 3:

*ὅστω μὲν ὁ Περτίναξ ἐπιχειρήσας ἐν ὀλίγῳ πάντα ἀνακαλέσασθαι ἐτελεῦτήσεν, οὐδὲ ἔγκω  
καίπερ ἔμπειρότατος πραγμάτων ὦν ἔτι ἀδύνατόν ἐστιν ἄρρα τινὰ ἀσφαλῶς ἐπανορθοῦσθαι,  
ἀλλ’ ἔπειρ τι ἄλλο, καὶ πολιτικὴ κατὰστασις καὶ χρόνου καὶ σοφίας χρῆζει.*

Dion Casio viene a citar que Pertinax tuvo el propósito, durante el poco tiempo de su gobierno, de enfocar directamente los problemas, pero, aunque era un hombre con experiencia en el poder, era incapaz de tener ideas sólidas para restaurar el Imperio, aunque realmente era por otro lado, el hombre de Estado capaz de derramar tiempo y habilidad por el deber. Pero Casio también afirma:

*Dio LXXIV, 5, 2: καὶ εὐθὺς ἐς κόσμον, ὅσα πρὶν πλημμελῶς εἶχε καὶ ἀτάκτως, καθίστα-  
το φιλανθρωπία τε γὰρ καὶ χρησιότης καὶ οἰκονομία βελτίστη καὶ πρόνοια τοῦ κοινοῦ ἐπιμελε-  
στάτη περὶ τὸν αὐτοκράτορα διεθείκνυτο.*

“Y con rectitud ordenaba, como anteriormente descuidaba el reparto y era desordenado, se convirtió sin duda en ser humanitario y bondadoso, el mejor administrador, y con sensatez cuidaba de todos haciendo ver que era el dueño absoluto de todo”.

Sobre estas contradicciones cfr. GUIAN GUIDO BELLONI, *op. cit.*, págs. 201 y 202, nota 44.

(7) Cfr. S.H.A., *Pert.* I, 4.

(8) *Ibidem*, I, 4. Cfr. D. MAGIE, *op. cit.*, pág. 314, nota 3.

(9) *Ibidem*, XII, 7.

do por Adriano, y sitio de cita de retóricos y poetas donde leían sus obras (10). La jornada de su asesinato tenía previsto acudir al recital de un poeta en este lugar, pero no lo hizo a causa de unos presagios desfavorables (11). Para protegerle en el trayecto había salido una escolta de la guardia pretoriana compuesta, según Dion Casio, por doscientos soldados y que al encontrarse sin misión regresaron a los cuarteles (12). Quizás, y ante la dicotomía que presenta la *Historia Augusta* entre este grupo de soldados y aquellos otros que fueron a matarle, es posible que se tratase de dos grupos de soldados distintos y por tanto más afectos los primeros que los segundos a la persona del emperador.

## POLITICA PALACIEGA Y CIRCULO SOCIAL DEL EMPERADOR

Cuando Helvio Pertinax llega al poder no lo hace con desconocimiento de la labor política. En efecto, eran ya muchos los años dedicados a las tareas de gobierno desde aquel lejano día en que el emperador Marco Aurelio le nombrase cónsul después de sus brillantes victorias militares (13). Esto ocurría el año 175, poco más tarde, entre este año y el 182 se le concedió el gobierno de cuatro provincias consulares (14). Desempeñó el proconsulado de Africa y por fin fue designado prefecto de Roma en el año 192 bajo el gobierno de Cómodo, cargo en el que a decir de Julio Capitolino se comportó “como persona muy considerada y humana”, cosa que fue muy del agrado del emperador (15). Es evidente la simpatía de Cómodo por Pertinax pues ese mismo año fue hecho cónsul por segunda vez. Unos meses después, el 31 de diciembre del año 192, Cómodo fue asesinado y acto seguido Pertinax fue proclamado emperador. Mario Máximo y Julio Capitolino coinciden en afirmar que no le apasionaba la púrpura imperial (16), y que incluso quería renunciar al trono y volver a la vida privada (17). Pero al parecer al emperador no le desagradaban las intrigas palaciegas, el biógrafo da por hecho muy probable el que Pertinax maquinase con el favorito de Cómodo, Cleandro, contra Burro cuñado del emperador que en un vano intento, quiso que Cómodo comprendiese los turbios manejos de su valido (18). También es probable que actuase con el privado contra el ex-procónsul de Asia, Arrio Antonino que fue ejecutado, al parecer con falsas acusaciones (19). Las conclusiones que se pueden sacar de todo ello, es que Pertinax desde su puesto de prefecto de la Urbe (20); intervino activamente en política y claramente a favor del favorito Cleandro, y bien por “malignidad” como le acusa su biógrafo (21), o quizás por estar engañado, o por creer que estaba cumpliendo con su poder, precipitó la caída de dos importantes personajes de la política y de la administración; a los cuales, además, les costó la vida, actitud que fue completamente impopular (22); y que supuso a corto plazo la caída de Cleandro y

(10) Cfr. S.H.A., *Alex.* XXXV, 2., *Gord.* III, 4., VICTOR de *Caesaribus*, 14. También D. Magie, *op. cit.*, pág. 336, nota 4.

(11) Cfr. S.H.A., *Pert.* XI, 3.

(12) *Ibidem.*, XI, 2-3. Ver también D. MAGIE, *op. cit.*, pág. 336, nota 3.

(13) *Ibidem.*, II, 7.

(14) *Ibidem.*, III, 2.

(15) *Ibidem.*, IV, 3. Para comparar los autores clásicos con la epigrafía existen dos únicas inscripciones sobre la carrera de Pertinax antes de ser emperador; la primera en *L'Année épigraphique* 1963, 52. La segunda en *Prosopographia Imperii Romani* 2H 73. Ver también T.D. BARNES, *op. cit.*, pág. 42. Sobre la vida privada del emperador, su carrera y su conducta, así como de su familia confrontar: R. WERNER, *Klio* XXVI *Bonner Historia-Augusta-Colloquium* 1971, 1974), 113ss. (Pertinax); R. WERNER, *Klio* XXVI (1933), 283ss. (Pertinax); T.D. BARNES, *op. cit.*, pág. 42, nota 45.

(16) Cfr. S.H.A. *Pert.* XIII, 1; XV, 7-8.

(17) *Ibidem.*, XIII, 3.

(18) Cfr. S.H.A. *Comm.* VI, 11.

(19) Cfr. S.H.A. *Comm.* VII, 1.

(20) Cfr. S.H.A., *Pert.* IV, 3.

(21) *Ibidem.*, III, 7.

(22) Cfr. S.H.A. *Comm.* VII, 1.

un notable desprestigio para Pertinax. Ahora bien, esta visión dada por los historiadores de la *Historia Augusta* sobre las maquinaciones del biografiado debe ser tomada con todas las reservas, pues como es sabido, el rigor histórico de dichos biógrafos deja bastante que desear. En este mismo sentido debemos tomar el supuesto odio recíproco entre Pertinax y Clodio Albino que se nos menciona al final de la biografía de este último (23); ya que pocos párrafos antes se nos dice que Cómodo destituyó a Clodio Albino de su puesto de gobernador de Britania, (24), cuando consta históricamente que este seguía en su cargo después del asesinato de Cómodo.

Lo que si es mucho más probable es que Pertinax interviniese en la conjura que costó la vida a Cómodo (25). El texto habla de unos conspiradores que le pidieron que participase en la confabulación (26). Estos conjurados no podían ser otros que aquellos que la *Historia Augusta* dice que le concedieron el poder imperial (27); es decir, que fueron los mismos que le dieron seguridades y le presentaron ante la guardia pretoriana (28), pidiendo probablemente la aprobación para un emperador que ellos no habían elegido. Sus contemporáneos tenían la misma sospecha, de ahí la frase del cónsul Falco: *Qualis imperator es futurus hinc intellegimus, quod Laetum et Marciam, ministros scelerum Commodi, post te videmus* (29). A lo cual Pertinax les excusó diciendo que habían actuado por obligación, en contra de su voluntad, y que mataron a Cómodo en cuanto tuvieron oportunidad (30). Interesante es el papel desempeñado por Claudio Pompeyano, cuñado de Cómodo y cónsul en el año 173 por segunda vez, quien al parecer sintió verdaderamente la muerte del emperador y así en estado de suma postración se acercó a Pertinax, lo cual sólo es explicable por ignorancia, porque el nuevo emperador era uno de los conjurados; Helvio Pertinax le ofreció el poder en este momento a lo que Pompeyano rehusó al ver que su interlocutor era ya el emperador (31). Esta actitud de Pertinax parece indicar una gran inseguri-

(23) Cfr. S.H.A. *Cl. Alb.* XIV, 6.

(24) *Ibidem.*, XIV, 1. También D. MAGIE, *op. cit.*, pág. 491, nota 1.

(25) Cfr. S.H.A. *Pert.*, IV, 4. Este aspecto ha sido estudiado detenidamente. PIERO CARINI en *Considerazioni sull'assassinio di Commodo*, *Rivista storica dell'antichità*, 1977, págs. 365 a 368; afirma que el asesinato de Cómodo y la subida al trono de Pertinax son el fruto de una conjura que se tramaba desde tiempo atrás. Los conspiradores habrían dicho que Cómodo murió de muerte natural, a causa de una apoplejía (Cfr. HEROD II, 2, 5-6; II, 1, 3., S.H.A. *Pert.* IV, 7). Pero esta historia no fue creída, entonces, para justificarse Laeto, Eclecto y Marcia inventaron que Cómodo tenía una lista de personas que iba a condenar a muerte; y que el emperador habría muerto envenenado o estrangulado (cfr. XIPH. LXXII, 22, 4-5; HEROD I, 17, 8-11; S.H.A. *Comm.* 17, 2; AUR. VICT. *Caes.* 17, 7-9 y *Epit. de Caes.* 17, 5-6). Sobre este tema véase: A. BIRLEY, *The coups d'Etat of the year 193*, "Bonn. Jahr". CLXIX (1969), pp. 250-252. También del mismo autor, *Septimius Severus the African Emperor*, London 1971, pp. 141-142 y 144. A. J. GRAHAM, *Phosopography in Roman Imperial History*, "Aufstieg und Niedergang des römischen Welt", II, 1, Berlín 1974, pp. 150-154. Piensa que el asesinato de Cómodo fue un plan perfectamente preparado. GROSSO, *La lotta politica al tempo di commodo*, Torino 1964. Grosso es de la opinión de que Pertinax no tuvo nada que ver en el crimen sino que actuó conforme a las circunstancias. G. R. STANTON, *M. Aurelius, Lucius Verus, and Commodus: 1962-72*, "Aufstieg", cit., II, 2, Berlín 1975, pp. 540-41. Stanton critica a Birley por el hecho de que éste último afirma que el asesinato de Cómodo y la subida al trono de Pertinax son el resultado de un plan perfectamente planteado. Sobre todo este punto cfr. P. CARINI *Op. Cit.*, pág. 366, nota 19. También J. GAGE, "L'assassinat de Commode et les Sortes Herculis" "Rev. Etud. Lat". XLVI, 1968.

(26) Cfr. S.H.A., *Pert.* IV, 4.

(27) *Ibidem.*, IV, 6.

(28) *Ibidem.*, IV, 5. PIERO CARINI, *op. Cit.*, pág. 366, nota 19, es la opinión, basándose en Herod. II, 2, 5; de que las difíciles explicaciones que se vio obligado a dar Pertinax a los pretorianos en el sentido de que nada había tenido que ver en el asesinato de Cómodo, fuesen quizás la causa de la futura conspiración que acabó con su vida.

(29) Cfr. S.H.A., *Pert.* V, 2.

(30) *Ibidem.*, V, 3. Según PIERO CARINI, *op. cit.*, pág. 366-367. La famosa lista de condenados a muerte que los conjurados se habían inventado para justificar su crimen, habría sido vista por Pertinax, según Herod. II, 1, 10-11. Es posible que Laeto para disminuir su responsabilidad pusiera a Pertinax como garante de la autoridad de la lista, con lo cual le implicaba en la conjura. El autor habla de lo que dice Herodiano y Dion Casio sobre el miedo de Pertinax hacia Eclecto y Laeto. Según HEROD. II, 1, 6 y 10, Pertinax cuando vio a Laeto y Eclecto creyó que le iban a matar. En otro orden de cosas, la *Historia Augusta en Comm.* XX, 1; que Pertinax despachó a un gran amigo, *Livius Laurentis procurator patrimonii* para que enterrase el cuerpo de Cómodo, al cual se lo entregó Fabius Cilo. En ello está de acuerdo DION CASIO en LXXIII, 1, 2; y XIFILINO: LXXIII, 1, 2: *Ὡς δὲ τὸ πρᾶξένον ἐφεύριστο* En este sentido confrontar también: PETERSEN, *Prosopographia Imperii Romani*, V (1970) n. 297. T. D. BARNES, *op. cit.*, pág. 88.

(31) Cfr. S.H.A. *Pert.* IV, 10.

dad en los primeros momentos de su mandato, como sabemos en un primer momento había intentado ceder el gobierno del Imperio al noble senador Acilio Glabrio (31 bis).

Lo que si es evidente es que la maniobra de Ecleto, Laeto y Marcia para colocar a Pertinax en el poder sorprendió a todos en un primer momento. Según Dion Casio los soldados le acogieron con muy poco entusiasmo (32). Julio Capitolino dice que, al principio, sólo fue aclamado emperador por unos pocos (33). Pero, por el contrario, el emperador si era el candidato del senado y pronto, muy pronto, lo demostró; ese mismo día de su proclamación imperial dio un banquete para los senadores y magistrados “mas distinguidos” según nos menciona la *Historia Augusta* (34), y que con toda probabilidad eran aquellos que propiciaron su ascenso al trono.

Muy distinta es la conjura que derribó a Pertinax a los tres meses de su gobierno. Por una parte no quiso o no supo tener actitudes diplomáticas con aquellos que le rodeaban. Con Laeto se enfrentó en seguida (35). A los ministros de Cómodo no quiso sustituirlos en un principio, pero sólo los mantendría en sus puestos hasta el 21 de abril, aniversario de la fundación de Roma, que él quería que fuese la fecha inicial de su reinado; ante un plazo tan corto para su destitución se conjuraron para matarlo (36). Igualmente, los libertos le odiaban y motivos tenían para ello, los enormes privilegios alcanzados por este grupo social bajo el reinado de Cómodo los estaban perdiendo a pasos agigantados. En esto podemos ver una auténtica falta de visión política en los comienzos de su gobierno y que fue la causa determinante de su asesinato a las pocas semanas. En efecto, Pertinax arrastraba el duro lastre de haber “heredado” de Cómodo toda una colección de degenerados, parásitos y ambiciosos, cuyo único deseo era enriquecerse a toda costa y a los cuales la “rectitud de Pertinax daba en rostro” (37). Asimismo consta que “desposeyó a los libertos de todo aquello con lo que se habían enriquecido y que habían alcanzado gracias a las ventas de Cómodo” (38). Dion Casio, en pleno acuerdo con Julio Capitolino, nos dice que el emperador no cesaba de acusar a los libertos de haberse apoderado de grandes riquezas (39). Los libertos perdieron a sus servidores, esclavos escapados de casas particulares y refugiados en palacio (40) por la vida muelle que se llevaba allí, y que por supuesto, se puede entender que bajo el amparo de Cómodo y de toda su corte; esta protección no tenía nada de filantrópica, los esclavos eran escogidos por sus especiales peculiaridades (41). Con Pertinax hubo tales recortes en el presupuesto que Cómodo había asignado al palacio imperial, reduciéndolo a poco menos de la mitad, que los precios en la misma Roma sufrieron una espectacular caída (42). Así se comprende lo que del emperador dice Julio Capitolino: *Si quidem omnes qui libere fabulas conferebant male Pertinacem loque-*

(31 bis). Sobre M. Acilius Glabrio y Claudius Pompeianus veáanse los textos respectivos de la *Historia Augusta*, Herodiano, y Dion Casio. En la bibliografía actual, por ejemplo: E. CHAMPLIN, *Notes on the beirs of Commodus*, American Journal of Philology (1979).

(32) Cfr. DION CASIO LXXIII, 1, 3. También D. MAGIE, *op. cit.*, pág. 322, nota 4. HEROD. II, 2, 9, dice que los pretorianos eran contrarios a que Pertinax ocupase el poder. Según XIPH. LXXIII, 1, 3, porque temían perder los privilegios otorgados por Cómodo. Cfr. PIERO CARINI, *Op. cit.*, pág. 366, nota 19.

(33) Cfr. S.H.A. *Pert.* IV, 7. Por consiguiente, no sólo los pretorianos eran hostiles a Pertinax, también muchos senadores, al saber la amistad entre Pertinax y los conspiradores, se opondrían decididamente a que Helvio Pertinax ocupase el poder. La consecuencia es obvia, si Pertinax trató con suma deferencia tanto al Senado como a los pretorianos fue, aparte de otras consideraciones, por el temor que le inspiraban.

(34) Cfr. S.H.A. *Pert.* VI, 2.

(35) *Ibidem.*, X, 8-9.

(36) *Ibidem.*, XII, 8.

(37) *Ibidem.*, X, 8.

(38) *Ibidem.*, VIII, 1.

(39) Cfr. DION CASIO LXXIII, 7. También D. MAGIE, *op. cit.*, pág. 338, nota I.

(40) Cfr. S.H.A. *Pert.* VIII, 8.

(41) Cfr. S.H.A. *Comm.* V, *passim* y X, *passim*.

(42) Cfr. S.H.A. *Pert.*, VII, 8-11.

*bantur, christologum eum appellantes, qui bene loqueretur et male faceret* (43). En este sentido es determinante una frase de Julio Capitolino: “Empleó una mano dura con los libertos que le correspondieron con un odio mortal” (44). De resulta de ello, los palaciegos en unión de la guardia pretoriana conspiraron para matarlo (45). Dion Casio matiza más este punto, según este historiador la conspiración fue organizada por Laetus y la guardia pretoriana por la extrema disciplina que se le quería imponer (46). Julio Capitolino, hombre muy apegado a las tradiciones y a la clase senatorial, dice que el pueblo le quería porque iba a revivir las tradiciones antiguas (47). Quizás lo que nos quiere decir el biógrafo, es que el Senado recuperaba su importancia y dignidad tras los menoscabos sufridos en tiempos de Cómodo. Pero si es probable que el pueblo le quisiera, baste como ejemplo el hecho de que logró en muy pocas semanas que el precio de los productos bajase en Roma, lo que benefició a las clases más humildes. En cualquier caso esta es la definición que de Pertinax da Dion Casio: *ἐχοῆτο δὲ καὶ ἡμῖν δημοτικώτατα*. (“El senador amigo del pueblo”) (48).

## POLITICA ECONOMICA

Aparte del hecho anteriormente apuntado, la política económica de Pertinax fue un éxito en todos los sentidos, sobre todo si se compara con el panorama que había dejado Cómodo sobre el que no es preciso insistir. Así Julio Capitolino afirma que el Erario Público estaba agotado y que sólo restaban en él un millón de sestercios (49); esta cifra coincide con los doscientos cincuenta mil denarios de que nos habla Dion Casio (50), pues, como es sabido, cuatro sestercios equivalen a un denario. En

(43) *Ibidem.*, XIII, 5.

(44) *Ibidem.*, XIII, 9.

(45) *Ibidem.*, XIV, 6.

(46) Cfr. DION CASIO LXXIII, 8, 2. Véase D. MAGIE, *op. cit.*, pág. 334, nota 1.

(47) Cfr. S.H.A. *Pert.*, XIV, 6. En este punto Gian Guido Belloni es de la opinión Pertinax realizó, nada más ocupar el trono, una propaganda psicológica y divulgativa muy viva acerca de su persona y del programa imperial, y lo hizo en base a un plan perfectamente trazado. Cfr. GUIAN GUIDO BELLONI, *op. cit.*, págs. 189-203.

(48) Cfr. DION CASIO LXXIV, 3, 4. Confrontar también GUIAN GUIDO BELLONI, *op. cit.*, pág. 192, nota 23.

(49) Cfr. S.H.A. *Pert.*, VII, 6.

(50) Cfr. DION CASIO LXXIII, 5-4. También D. MAGIE, *op. cit.*, pág. 328, nota 3. La situación monetaria al llegar Pertinax al poder era muy deficiente para conseguir la cantidad de metal suficiente para la acuñación de sus propias piezas. Para ello es lo más probable que pusiera minas inmediatamente en marcha, pues no hay noticias de que Pertinax ordenase requisas de metal ni mandase fundir las monedas de sus antecesores. En cualquier caso, es sabido que la casa de la moneda se encontraba, al igual que las demás ramas de la administración, en una situación lamentable; fue preciso desprenderse de los objetos de lujo y de arte que poseía Cómodo para poder mantenerla a flote (cfr. DION CASIO LXXIV, 5, 4. S.H.A. *Pert.*, VIII *passim*). Y todo ello para conseguir el oro necesario para pagar a los embajadores bárbaros el mantenimiento de la paz (cfr. Dion Casio LXXIV, 6, 1); esta situación se acarrea desde que Cómodo, abandonando la enconada defensa que hizo su padre Marco Aurelio de la frontera danubiana, realizó humillantes tratados de paz con los pueblos del otro lado del Danubio, que obligaban al Estado romano a pagar una fuerte carga tributaria que desangraba las arcas. Sobre la puesta en marcha de minas y la situación de la Casa de la Moneda confrontar Guián Guido Belloni, *op. cit.*, pág. 195, notas 18 y 19. Durante el poco tiempo de su gobierno, Pertinax tuvo la oportunidad de acuñar algunas monedas, con claros motivos propagandísticos y siguiendo las pautas dadas por sus antecesores. He aquí los tipos: en un áureo y en uno de los denarios que emitió, aparece reflejada la imagen simbólica de *Aequitas* (la equidad), (confrontar con respecto a la moneda de Pertinax, C.1. R.I.C. la B.M.C. 14, 15). Esta imagen tiene fuertes resonancias con lo que quiso que fuese su obra de reinado. En ambas piezas aparece reflejado su segundo consulado y la Tribunicia Potestad, cosa esta última que no aparece citada en las fuentes (confrontar la nota 78). También en las grandes monedas como los sestercios aparece representada la imagen de la Equidad. La alegría que sentía por su ascenso al poder la reflejó, propagandísticamente, en áureos y denarios con la imagen de *Lactitia* y leyenda de LAE-TITIA TEMPORUM. COS. II. (cfr. con respecto a la moneda de Pertinax, C. 20, 22, R.I.C. 13a, 33. B.M.C. 24, 34).

Julio Capitolino dice: S.H.A. *Pert.*, V, 4.: “El mismo día que fue aclamado Augusto proclamaron también Augusta a su esposa Flavia Tiana a la misma hora en que él cumplía los votos en el Capitolio”. Estos votos aparecen reflejados en sus monedas, así en denarios y sestercios Pertinax está de pie sacrificando sobre un trípode-altar, presumiblemente el que estaba situado en el Capitolio, y en la leyenda: VOT. DECEN. TR. P. COS. II. (Cfr., con respecto a la moneda de Pertinax C. 56. R.I.C. 13a, B.M.C. 24). Se refiere a los *Vota decemalia*, o VOTIS DECENALIBUS como aparece en las monedas; eran votos públicos que hacía la persona del emperador a los Dioses pidiendo por sus intenciones particulares y por la prosperidad del Imperio. Quiso también representar que su gobierno iba a ser rico y feliz, y para ello introduce en uno de sus sestercios la muy extraña, numismáticamente hablando, figura de la “Prosperidad Divina” (“OPS”), hasta ese momento solo

consecuencia, para recuperar algo el capital y sanear la economía del palacio y de los órganos de la administración, Pertinax dispuso la venta de las pertenencias de Cómodo incluyendo aquellos esclavos que también habían hecho sus delicias (51). Según Dion Casio, quien se ocupó directamente de la venta fue Laeto (52). Aunque no todos los esclavos fueron vendidos, se exceptuó a aquellos que ejercían funciones en los ministerios y que habían demostrado su competencia desde los tiempos de Marco Aurelio y Lucio Vero (53). En otros aspectos se puede decir que fue Cómodo quien facilitó la labor, por ejemplo, al devolver Pertinax las posesiones que su antecesor había incautado, no lo hizo gratuitamente sino que obligó a pagar un tanto por su restitución (54). En cualquier caso, el agobio económico fue de tal envergadura que el emperador se vio obligado a exigir las deudas que Cómodo habían perdonado, lo que le supuso fuertes críticas; porque, incluso, se había comprometido en público a no reclamarlas. El malestar llegó hasta su círculo íntimo de palacio donde el cónsul Q. Hediús Rufus Lollianus Gentianus, hijo del protector de su padre y amigo de Pertinax le reprochó su falta de visión política (55). En este sentido es muy interesante la visión que del emperador da la *Historia Augusta*. Frecuentemente se le acusa de avaro y acumulador de riquezas. Primeramente en el ejercicio de su carrera política (56), después en el ejercicio de sus actividades privadas donde se le tacha de codicioso y de practicar negocios en los mismos límites de la usura, negocios que, por otra parte, se dice que continuaron durante las breves semanas de su gobierno (57), gracias a lo cual recibió el apelativo del “mergo rural” (58) que era un tipo de cuervo muy famoso por su voracidad (59).

Pero estos datos que nos hablan de avaricia y mezquindad están en oposición a las noticias que la *Historia Augusta* nos da sobre sus breves días de reinado, como por ejemplo del reparto de donativos, en especial el de los cien denarios por cabeza que dio al pueblo de Roma (60), a los que hay que sumar los seis mil que entregó al ejército (61). Y puso tal cuidado en la distribución del trigo que llegaba a

Antonino Pio la había sacado a la luz (Confrontar, con respecto a la moneda de Antonino Pio. C. 569. R.I.C. 916a. B.M.C.. 1944). Esta figura está representada como una matrona sentada con dos espigas y la mano alzada sobre la cabeza. La moneda de Pertinax que aparece con esta representación es un sestercio con la leyenda: OPI DIVIN. TR. P. COS. II. S.C. (cfr., con respecto a la moneda de Pertinax, C. 34. R.I.C. 20. B.M.C. 42). El espíritu religioso de Pertinax aparece bien mostrado en sus áureos, sestercios y dupondios con la figura de la *Providentia* y la leyenda PROVIDENTIAE DEORUM, como queriendo reflejar que su reinado había sido posible sólo gracias a la providencia de los Dioses. Asimismo hace propaganda de su largueza económica en un dupondio donde aparece la figura de *Liberalitas* y la leyenda LIB. AVG. TR. P. COS. II. S.C. Esta moneda estaba claramente dirigida hacia los pretorianos y al pueblo de Roma, teniendo en cuenta que todas ellas estaban fabricadas en Roma y que durante los tres meses de su reinado difícilmente se alejarían mucho de la Urbe.

Una divinidad muy en auge en esos momentos, y prácticamente inédita en la numismática, es la figura de *Mens*, deidad muy querida en las capas bajas de la población, especialmente entre libertos y esclavos, y es preciso recordar que Pertinax era hijo de un liberto. El emperador le dedica denarios a esta deificación que aparece reflejada en las monedas como *Mens Libertas* y *Mens Laudanda*. También es sumamente interesante el denario con la imagen de *Iano Conservatori*, en el cual Pertinax manifestaría el deseo de conservar tanto la paz interna como la externa (Con respecto a estas dos últimas monedas confrontar GIAN GUIDO BELLONI, *op. cit.*, págs. 189-203. También M. MELLO: *Mens-Bona-Ricerca sull'Origine e sullo sviluppo del Culto*, en *Collana di Studi Greci*, Napoli 1968, pág. 98, nota 27. Además de las monedas anteriores quedan por citar aquellas monedas de Pertinax que representan la *Fortuna*, *Libertas*, las que reproducen a una mujer coronada que quizás sea Cibele y una última con la figura de Roma en una escena de *Congiarium*.

(Las referencias dadas pertenecen a las siguientes obras: C. = *Description historique des monnaies frappées sous l'Empire Romain*. 8 vol. Paris, 1880-1892. R.M.C. = *Coins of the Roman Empire in the British Museum*. Londres, 5 vol., 1923-1933. R.I.C. = MATTINGLY y SYDENHAM. *Roman Imperial Coinage*. Londres, 1923-1967. 9 volúmenes.

(51) Cfr. S.H.A. *Comm*, X, 8.

(52) Cfr. DION CASIO LXXIII, 6, 2. También D. MAGIE, *op. cit.*, pág. 330, nota 2.

(53) Cfr. S.H.A., *Pert.*, VII, 8.

(54) *Ibidem.*, IX, 8.

(55) *Ibidem.*, VII, 6-7.

(56) *Ibidem.*, III, 1.

(57) *Ibidem.*, IX, 4; XIII, 4.

(58) *Ibidem.*, IX, 5.

(59) Cfr. PLINIO *Hist., Nat.*, XI, 202. Véase D. MAGIE, *op. cit.*, pág. 333, nota 6.

(60) Cfr. S.H.A. *Pert.*, VII, 5; XVI, 7.

(61) *Ibidem.*, XVI, 7.

Roma, que permitió en muy poco tiempo restablecer el reparto de trigo entre los pobres (62). Quiso que la norma de su gobierno fuese la honradez; en consecuencia, devolvió préstamos, pagó sueldos atrasados, e intentó en el breve periodo de su reinado sanear el erario (63). Incluso reguló la transmisión de las herencias con objeto de que el Estado o el emperador no cobrasen una transmisión de bienes de forma fraudulenta, añade Julio Capitolino esta frase atribuida a Pertinax: *Santius est, patres conscripti, inopem rem publicam obtinere, quam ad divitiarum cumulum per discriminum atque dedecorum vestigia pervenire* (64). Ello es evidente, Pertinax rehusó inscribir su nombre en edificios que fuesen propiedad imperial, diciendo que pertenecían al Estado, no a él (65). Hay pues, en la *Historia Augusta* una tremenda dualidad con respecto a la persona de Pertinax. Por un lado nos presenta a un hombre de carácter ahorrativo, negociante e incluso avaro. Por otro lado la actitud del emperador, reflejada en las fuentes, desde el mismo momento en que este alcanza el poder es de gran honradez, generosidad y rectitud. He aquí una divergencia que merece ser aclarada.

Aparte de sus disposiciones en el terreno económico, tuvo que prescribir otras medidas tendentes a arreglar el caos que Cómodo había dejado en el terreno político, administrativo y judicial. Así, por ejemplo, se preocupó de las familias concediendo privilegios especiales a los padres de familias numerosas (66). Pero más que nada, sus decisiones fueron encaminadas a mejorar la situación de los senadores que habían sido enormemente perjudicados por Cómodo, para ello, lo primero que hizo fue abolir los procesos de esa majestad (delitos contra la vida del emperador o de su familia); asimismo ordenó la vuelta de los desterrados y quiso limpiar la memoria de aquellos que habían sido asesinados por disposiciones de Cómodo o de sus validos (67), y aunque no todos los ejecutados fuesen senadores, es evidente que la disposición está hecha pensando en ellos. Pero no todas sus medidas para con la clase dirigente fueron populares, al rebajar de categoría a todos aquellos que habían llegado a la pretura sin pasar por los distintos grados del *Cursus Honorum*, disposición decretada por Cómodo para encumbrar a sus favoritos, se ganó un alto número de adversarios (68). He aquí otro factor a tener en cuenta en el desprestigio de Pertinax y que debe sumarse al odio de los libertos palaciegos y de la guardia pretoriana. Dispuso castigos para los delatores falsos, aunque estos irían en proporción a su alcurnia social (69). Quizás Julio Capitolino se base en esto para suponer que el presunto aspirante a destronar a Pertinax para erigirse él en emperador, el cónsul Falcón, nunca hubiese intervenido en la conspiración, y todo ello se debiese a una maniobra de los siempre intrigantes libertos con intención de desacreditar al cónsul (70).

## RELACIONES DE PERTINAX CON EL SENADO

Pertinax tuvo como característica fundamental de su política el máximo respeto hacia el senado y ello se tradujo en unas relaciones sumamente estrechas con esta institución. Recibe el título de *Prin-*

(62) *Ibidem.*, VII, 5; IX, 3.

(63) *Ibidem.*, IX, 1-2.

(64) *Ibidem.*, VII, 4.

(65) Cfr. HIRSCHFELD, O.: "Der Grundbesitz der römischen Kaiser", *Kleine Schriften* (Berlín 1913), pág. 516. F. MILLAR: "The Fiscus in the First two centuries", *Journal of Roman Studies* London, 53 (1963), 29. Del mismo autor: "El Imperio Romano y sus Pueblos Límites" Madrid (1973), págs. 38-39.

(66) Cfr. *Gell.* 1, 12, 8. También JOSE GUILLEN: "VRBS ROMA. I. La vida Privada (Salamanca 1981), pág. 181.

(67) Cfr. S.H.A. *Pert.*, VI, 8; IX, 10; DION CASIO LXXIV, 5, 2.

(68) Cfr. S.H.A. *Pert.*, VI, 10-11.

(69) *Ibidem.*, VII, 1.

(70) *Ibidem.*, X, 7.



*ceps Senatus* y la inscripción ἐπὶ τῷ δημοτικῷ εἶναι, acompaña a su epigrafía en la lengua griega; con lo cual venía a decir que además de ser Príncipe del Senado era amigo del pueblo (71). Sin embargo, este título no aparece en las monedas. Con respecto a esto Dion Casio tiene algo que decir: Dio LXXIV, 5, 1: *πρόκριτος γὰρ γερουσίας πατὴρ τοῦ ἀρχαίου ἐπωνομάσθη*. Confirmando que el Senado daba este título con regular frecuencia, lo que está confirmado por la epigrafía (72). La *Historia Augusta* nos dice que el mismo día que fue aclamado Augusto, aclamaron también Augusta a su esposa Flavia Titiana a la misma hora en que él cumplía los votos en el Capitolio (73). Pero más adelante dice que rechazó el título de Augusta para su esposa, y en cuanto a su hijo dijo: “Cuando lo merezca” (74), con lo que está de acuerdo Dion Casio (75). Por otra parte, Flavia Titiana no figura en las monedas romanas, lo cual es insólito en la numismática imperial, con una sola excepción, la ceca de Alejandría, donde en unas pocas piezas aparece la una como Augusta y su hijo como César (76). La *Historia Augusta* sigue diciendo: “Pero antes que todo lo demás, el mismo día en que fue aclamado Augusto, recibió el título de “Padre de la Patria”, junto con el mando proconsular y el derecho de las cuatro proposiciones al Senado (77). Sin embargo, la potestad tribunicia fue omitida, lo cual puede ser un hecho fortuito. Pero Herodiano, II, 5, 9, no menciona los títulos honoríficos de “Augusto” ni el de “Padre de la Patria”; Dion Casio LXXIII, 2, 1 no menciona el de “Emperador” (78).

Pero como ya se ha dicho el rasgo más destacado de Pertinax es su íntima relación con el Senado. En este sentido las líricas exclamaciones de amor y adhesión de esta Institución hacia la persona del Emperador no ofrecen lugar a dudas (79). Julio Capitolino nos dice que ya Marco Aurelio le alababa cuando era senador (80), sin embargo, perteneciendo al Senado durante el reinado del emperador –filósofo tardó en conocer la Curia y por tanto Roma, llegaría a la Urbe el año 175 después de un breve consulado en Siria donde sustituyó al rebelde Avidio Cassio. Julio Capitolino que pretende ser imparcial, dice en tono a suave crítica hacia Pertinax: *Suscipere se etiam imperium a senatu dixit, quod iam sponte inierat*. (“Afirmó que había recibido el cetro de manos del Senado, cuando de hecho ya lo había tomado por su cuenta”) (81). Pero tanto este biógrafo como Dion Casio tienen especial empeño en mostrarnos lo dócil que era este emperador con respecto a la clase senatorial, así Julio Capitolino nos dice: “En la Curia se comportó siempre dignísimamente, y cuando el Senado apoyaba alguna de sus proposiciones se mostraba rendidamente agradecido” (82). Dion Casio insiste en la misma línea (83). Además estas proposiciones debían ser frecuentísimas, pues siempre acudía al Senado cuando tenía alguna que hacer (84).

(71) Cfr. DESSAU, *Inscr. Sel.*, 408, 409, 5842. GUIAN GUIDO BELLONI. *op. cit.*, pág. 192, nota 12.

(72) Cfr. PAULY-WISSOWA, *Realencyclopädie der Altertumswissenschaft* (Stuttgart, 1893). Supplb. III, n.: 15a. Coll. 895-904. También GIAN GUIDO BELLONI, *op. cit.*, pág. 198, nota 30. Especifica que el título de *Princeps Senatus* tiene concomitancias republicanas y Pertinax lo utiliza por su propia voluntad, sin que necesariamente, se lo hubiese conferido el Senado.

(73) Cfr. S.H.A. *Pert.*, V, 4.

(74) Cfr. S.H.A. *Pert.*, VI, 9.

(75) Cfr. DION CASIO LXXIV, 7.

(76) Cfr. VOGT, *Die Alexandrinischen Münzen*, I, p. 158. DESSAU, *Geschichte der Römischen Kaiserzeit*, I, p. 410. Berlín 1924. También, *The Cambridge Ancient History* XII, pág. 2, nota 1.

(77) Cfr. S.H.A. *Pert.*, V, 6.

(78) Cfr. J. BERANGER, “*Imperium*”, *Expression du Pouvoir Imperial*. Revue des études Latines (París, 1977), págs. 331-332. Del mismo autor, *L'expression du pouvoir suprême dans l'Histoire Auguste*. Bonner Historia-Augusta-colloquium (BHAC). 1971 (Antiquitas, IV, 11), Bonn, 1974, pág. 31-32.

(79) Cfr. S.H.A. *Comm.*, XVIII passim y XIX passim.

(80) Cfr. S.H.A. *Pert.*, II, 9.

(81) *Ibidem.*, VI, 7.

(82) *Ibidem.*, XIII, 2.

(83) Cfr. DION CASIO LXXIII, 3, 4. También D. MAGIE, *op. cit.*, págs. 340-341, nota 6.

(84) Cfr. S.H.A. *Pert.*, IX, 9.

En cuanto a la presunta conspiración del cónsul Falcón, Dion Casio afirma que el Senado lo declaró enemigo público, pero Pertinax rogó que le perdonasen pues no quería que ningún senador fuese ejecutado durante su reinado (85). En esto siguió por entero a sus predecesores Antonino Pio y Marco Aurelio cuyos deseos siempre estuvieron en contra de la pena de muerte contra los senadores (86), y coincide con el testimonio de Julio Capitolino con respecto a Pertinax (87). Es extraño lo que nos dice el biógrafo de que el Senado se dejó engañar con unas supuestas pretensiones de Falcón hacia el trono, basándose en la presunción de que era hijo de Fabia (88), esta noble dama intentó casarse con Marco Aurelio después de la muerte de Faustina (89). Es mucho más probable lo que se dice más abajo, que sería una conspiración de los siervos de Falcón con intención de desacreditarle (90). De todo lo expuesto se comprende que después del asesinato de Pertinax el Senado le guardase un buen recuerdo y así: *Sed cum ipse quoque a militibus desertus iam esset, per Senatus et populum Pertinax in deos re-latos est* (91). Septimio Severo se consideró a sí mismo el vengador del asesinato emperador y cuando subió al poder pidió y aceptó del Senado el nombre de Pertinax (92).

## RELACIONES DEL EMPERADOR CON EL EJERCITO

Es curioso que la conexión de Pertinax con el ejército comenzase por un simple motivo económico, el poco rendimiento que obtenía de sus clases como gramático (93). Quién sabe si de haber obtenido un buen provecho de ellas no hubiera sido una figura de las letras y no un hombre que obligado por la necesidad tuvo que buscar refugio en la milicia, lo que supuso el comienzo de su carrera política. Fueron muchos los lugares donde ejerció ambas labores, primero en Siria en época de Antonino Pio (94), después en Bretaña y en Moesia, siguió con el reparto de vituallas en Roma, los *alimenta* de las fuentes clásicas (95); e incluso llegó a mandar la flota fluvial del Rin (96). En todo ello se demuestra que Marco Aurelio le tuvo como hombre diligente y esforzado, igual concepto en que le tenía Julio Capitolino (97). Más tarde fue procurador de Dacia con el rango de *ducenarius*, siendo el supervisor de las finanzas de la provincia, sin embargo en este puesto no le fue bien y acabó siendo destituido gracias a maquinaciones cortesanas a las que al parecer daba crédito Marco Aurelio (98); pero Claudio Pompeyano le sacó del apuro y le nombró su ayudante, aquel conoció a Pertinax cuando era gobernador de la región danubiana de Panonia Inferior (99), donde el futuro emperador estaba ejerciendo su carrera militar, y de lo cual nacería una amistad entre ambos. Superado este trance poco después alcanzaba la dignidad senatorial (100). Marco Aurelio le devolvió su favor "al descubrirse la

(85) Cfr. DION CASIO LXXIII, 8, 5. Véase D. MAGIE, *op. cit.*, pág. 335, nota 2.

(86) Cfr. S.H.A. *Pius*, VIII, 10; *Marc*, XXV, 2-7 y XXVI, 13; *Au. Cass.* VIII, 7.

(87) Cfr. S.H.A. *Pert.*, X, 4-5.

(88) *Ibidem.*, X, 1-2.

(89) Cfr. S.H.A. *Marc.*, XXIX, 10.

(90) Cfr. S.H.A. *Pert.*, X, 7.

(91) Cfr. S.H.A. *Pert.*, XIV, 10.

(92) *Ibidem.*, XV, 2.

(93) *Ibidem.*, I, 5.

(94) *Ibidem.*, I, 6.

(95) Cfr. S.H.A. *Hadr*, VII, 8.

(96) Cfr. S.H.A. *Pert.*, II, 1-3.

(97) *Ibidem.*, II, 1.

(98) *Ibidem.*, II, 4.

(99) Cfr. S.H.A. *Marc.*, XX, 7. También D. MAGIE, *Op. cit.*, pág. 317, nota 9.

(100) Cfr. S.H.A. *Pert.*, II, 4.

maquinación de que le habían hecho objeto anteriormente” (101), esto le vale el rango de pretorio y de comandante en jefe de la primera legión “Adiutrix” que defendía Panonia Superior al frente de esta legión reconquistó a los bárbaros importantes zonas de Raetia y Nórico (102), logrando parar el empuje de estas horda que durante el gobierno de Marco Aurelio sometieron a una verdadera guerra de desgaste a los ejércitos romanos que guarnecían el “limes” danubiano, convertido en un gran general y en vista de su brillante actuación en la frontera del Danubio, se le encomendó el mando del otro gran reto de las legiones romanas, la frontera del Rhin donde su actuación fue asimismo destacada, tuvo el gobierno de las dos Moesias y de Dacia, y finalmente, alcanza el punto más rutilante de su carrera política con el gobierno de Siria (103), después del trance que había pasado con Avidio Cassio, lo que demuestra hasta que punto la gran personalidad de Marco Aurelio tenía confianza en él. Pero el emperador muere y le sucede la ominosa figura de su hijo Cómodo, y con él la de sus validos, ello hace que la suerte de Pertinax cambie; así uno de estos favoritos, Perenne, le destierra a su casa paterna en Liguria (104), corría el año 182. Pero sólo dos años después el propio Cómodo, conociendo su reputación como buen soldado, le coloca al frente de Bretaña para disuadir a los soldados amotinados de esta provincia que querían cambiar de emperador, y estaban dispuestos a elegir a cualquiera y principalmente al propio enviado (105). En este año, el 184, los bretones que vivían al norte de la muralla que en su tiempo mandase construir Adriano invadieron la provincia venciendo a un destacamento de tropas allí acantonadas lo que provocó la natural alarma, finalmente el legado Ulpio Marcelo (106) logró vencerlos. Esta victoria dio pie a que Cómodo recibiese el título de *Britannicus* (107), siendo así que a diferencia de sus mayores, para nada intervino en esta campaña pero se atribuyó el triunfo como si él mismo en persona la hubiese ganado, de ahí que apareciese en las monedas con su efigie la leyenda *Vic(toria) Brit(annica)* (108). Pero según Dion Casio la situación en aquella lejana provincia era confusa, ante una petición de los soldados que la guarnecía, Perenne respondió diciendo que aquello era amotinamiento (109), lo que enfureció aún más a los soldados, el propio Pertinax, tras rechazar el nombramiento imperial, tuvo que emplear toda su energía para reprimir la sublevación generalizada, lo que estuvo a punto de costarle la vida, pero cuando vio que su prestigio ante las legiones se desgastaba rápidamente pidió que se le relevase de esa misión, cosa que le fue aceptada (110). Muy poco después y a causa de estos incidentes Perenne fue asesinado (111), y el propio Cómodo peligró en el trono (112).

Julio Capitolino nos ofrece cuatro razones para explicar el recelo de la guardia pretoriana hacia Pertinax desde el mismo día de su ascenso al trono: primera razón, el supuesto reproche del emperador hacia el reinado anterior de pereza e ineptitud, reprobación que se tradujo en el santo y seña de “militemos” que la guardia lo tomó como una injuria personal (113). Segunda razón, la desaprobación con que los pretorianos veían el derribo de las estatuas de Cómodo, emperador que les había

(101) *Ibidem.*, II, 6.

(102) *Ibidem.*, II, 6.

(103) *Ibidem.*, II, 10-11.

(104) *Ibidem.*, III-3.

(105) *Ibidem.*, III, 5-6.

(106) Cfr. S.H.A. *Comm.*, VI, 2; DION CASIO, LXXII, 8. Cfr. D. MAGIE, *op. cit.*, pág. 278, nota 2.

(107) Cfr. S.H.A. *Comm.*, VIII, 4.

(108) Cfr. COHEN III<sup>2</sup>, Pág. 349. N.º 945. Véase D. MAGIE, *op. cit.*, pág. 278, nota 2.

(109) Cfr. DION CASIO, D. XXII, 9, Cfr. D. MAGIE, *op. cit.*, págs. 278-279, nota 4.

(110) Cfr. S.H.A. *Pert.*, III, 8-10; IV, 1.

(111) Cfr. S.H.A. *Comm.*, VI, 2.

(112) *Ibidem.*, VII, 4.

(113) Cfr. S.H.A. *Pert.*, V, 7.

otorgado múltiples beneficios (114). Tercera razón, porque la guardia pretoriana no veía con buenos ojos a un emperador anciano y con fama de tacaño, del cual presumían que no iban a otorgarles los mismos favores que su antecesor (115). Cuarta razón, el biógrafo afirma que odiaban a Pertinax “porque había hecho ejecutar a muchos soldados por el testimonio de un sólo esclavo” (116). Aunque según Dion Casio, el ejecutor de estas condenas fue Laeto, alegando que cumplía órdenes de Pertinax. Probablemente, el emperador ignorase toda la trama al respecto. Una última razón, muy seria, nos la ofrece Herodiano, cuando afirma que a raíz del asesinato de Cómodo, Pertinax tuvo que dar su palabra a los soldados, que estaban a punto de amotinarse, de que no había tenido nada que ver en dicho homicidio (117).

Es posible que los pretorianos no le creyesen y que esa fuese la causa primera de su asesinato (118). Así, al día siguiente de su proclamación imperial los soldados pensaron en acabar con él, Julio Capitolino dice al respecto: “Y al fin, el tercer día de las nonas, mientras se ofrecían los votos, los soldados intentaron llevar al noble senador Triario Materno Lascivio a los cuarteles para elevarle al trono del Imperio Romano. Pero él se escapó desnudo, se presentó a Pertinax en el palacio y luego salió de la Ciudad (119). Dadas las relaciones existentes con los pretorianos, a lo que habría de añadirse esta última conjura, la actitud del emperador fue la de intentar ganarse a la intranquila guardia a cualquier precio, y su posición se tornó totalmente servil: “confirmó a los soldados y veteranos todos los privilegios que Cómodo les había otorgado” (120). Todas las ventas de los bienes de Cómodo, a las que probablemente hubiere querido darles otro fin, se las entregó a los pretorianos (121). También dio una dádiva de 100 denarios a cada uno. En las monedas aparecen por este suceso la leyenda *Liberalitas Aug(ugsti)* (122). Y de las recompensas de que habla posteriormente el biógrafo probablemente estén dirigidas en el mismo sentido, de intentar acallar las inagotables apetencias de los pretorianos, aunque no puede descartarse que estuviesen dirigidas al ejército en general (123). Es aclaratorio lo que nos dice Julio Capitolino: “prometió doce mil sestercios a los pretorianos, pero sólo les dio seis mil y al ejército nada llegó a darle porque la muerte se lo impidió” (124).

En cuanto al episodio del asesinato de Pertinax parece desprender del texto de la *Historia Augusta* que fue obra de parte de la guardia pretoriana, aunque no de su totalidad; algo sin embargo debía tramarse porque los soldados permanecían acuartelados (125). Pero cuando a consecuencia de un mal presagio el emperador se negó a ir al *Athenarum*, una parte de la guardia, quizás afecta a la persona del emperador pues había ido a escoltarlo, se retiró al no ser requeridos sus servicios (126). Este fue el momento que los sediciosos aprovecharon para atacar el palacio imperial (127). A partir de aquí lo que aconteció es confuso, y existen dos teorías: primera, que sorprendieron a Pertinax en su lecho y allí

(114) *Ibidem.*, VI, 3.

(115) *Ibidem.*, VI, 4.

(116) *Ibidem.*, X, 10.

(117) Cfr. HEROD, II, 5, 7. También PIERO CARINI, *Op. cit.*, pág. 366, nota 19.

(118) Cfr. PIERO CARINI, *op. cit.*, pág. 366.

(119) Cfr. S.H.A. *Port.*, VI, 4-5.

(120) *Ibidem.*, VI, 6.

(121) *Ibidem.*, VII, 11.

(122) Cfr. COHEN, III<sup>2</sup>, pág. 392 s.; nos. 23-28. También D. MAGIE, *op. cit.*, pág. 330, nota 3.

(123) Cfr. S.H.A. *Pert.*, IX, 1.

(124) *Ibidem.*, XV, 7.

(125) *Ibidem.*, XI, 2.

(126) *Ibidem.*, XI, 3.

(127) *Ibidem.*, XI, 4.

mismo lo mataron (128). La segunda, más consecuente con la actitud de un emperador al que se pretende alabar, dice que Pertinax murió con gran presencia de ánimo, después de ser abandonado por todos, excepto por su ayuda de cámara Ecleto que murió defendiendo a su emperador, y luego de haber intentado aplacar, inútilmente, los bríos de los soldados (129). El final de este desgraciado emperador no puede ser más triste: "Pertinax, viendo el fin, oró a Júpiter Vengador, se cubrió la cabeza con la toga, y fue apuñalado por los demás" (130). "Los soldados que lo habían acuchillado pasearon su cabeza en lo alto de un palo por la Ciudad hasta llegar a los cuarteles" (131). A todos ellos se lo haría pagar caro Septimio Severo. Didio Juliano, que debía tener mala conciencia por la forma tan innoble que había conseguido el poder, se limitó a enterrar decorosamente a Pertinax e intentar que su memoria, por razones lógicas, se borrara lo más rápidamente posible (132). Pero Juliano duró aún menos que Pertinax y Septimio Severo, sucesor de los dos anteriores, se consideró el vengador del emperador tan vilmente asesinado, de manera que el Senado se apresuró a rescatar el recuerdo de Pertinax y elevarlo a la categoría de Dios (133). De esta manera siendo Severo emperador el Senado decretó para el malogrado Pertinax el *funus censorium* (134), es decir, el funeral reservado a los censores y con los ornamentos de este cargo (135).

## ASTROLOGIA Y FENOMENOS SOBRENATURALES

Este es un aspecto sumamente complejo e interesante al mismo tiempo, cala en los sentimientos más hondos y supersticiosos de los romanos, y en el caso de Pertinax como en el de los demás emperadores los presagios tienden a justificar dos hechos sin duda trascendentales: primero, el nacimiento de un hombre que debería ser fuera de lo común, porque llegaría a ser gobernante del mayor imperio que había sobre la tierra; y segundo, la interpretación de la muerte que le había de llegar por aquellos sucesos extraordinarios que acontecían pocas horas antes del fin de la persona en cuestión. Otro aspecto, quizás más relacionado con el tema que nos ocupa, son aquellas formas relacionadas con creencias entre mágicas y religiosas del emperador.

Así nos cuenta Julio Capitolino que el primer hecho extraordinario que le aconteció a Pertinax fue a raíz de su nacimiento, cuando un caballo negro se subió al tejado de la casa paterna del cual cayó y murió. Tan insólito hecho hizo que el padre de Pertinax consultase a un astrólogo, que le dijo que él había perdido a su hijo, pero que Pertinax tendría un gran futuro (136). El texto de esta biografía está

(128) *Ibidem.*, XI, 13.

(129) *Ibidem.*, XI, 7-9, 11.

(130) *Ibidem.*, XI, 10.

(131) *Ibidem.*, XIV, 7.

(132) *Ibidem.*, XIV, 9-10.

(133) *Ibidem.*, XIV, 10. En el momento de su proclamación Severo se presenta ante el pueblo como el vengador de Pertinax del cual asume el *cognomen* (Cfr. HEROD., II, 10, 1 a 9), con lo cual intenta ganarse la confianza del Senado, muy suspicaz desde el asesinato de Pertinax, de cara a los protorianos y con objeto de conseguir la investidura constitucional (cfr. RIC, IV/1, London 1936 (rist. 1968), 92, n. 1 ss.; HEROD., II, 14, 3.; AUR. VICT., *De Caes.*, 20, 10; EUTR., VIII, 18, 3; S.H.A., *Sev.*, 5, 4; 7, 9; al llegar a Roma Septimio Severo su primer pensamiento fue honrar la memoria de Pertinax, lo divinizó con la CONSECRATIO en un gran altar, como muestra una rara emisión monetaria, sobre el tema Cfr. RIC, IV/1, 94, nn. 24a, b; DION CASIO, LXXV, 4, 1 SS; 5, 1-5. AUR. VICT., *De Caes.*, 20, 1. Sobre la anterior interpretación véase A. CALDERINI, *I Severi. La Crisi dell'Impero nell III secolo*, Bologna 1949, pág. 48 ss. S.N. MILLER, *L'Esercito e la casa imperiale*, C.A.H., trad. it. XII, 1, Milano 1970, p. 15 ss.; J. GAGE, *Les Classes sociales dans l'Empire Romain*, Paris 1971, p. 252; A. BIRLEY, *Septimius Severus: the African Emperor*, Londra 1971, p. 167 ss. Sobre este punto cfr. J. BERANGER, "Imperiu", *expression et conception du Pouvoir Imperial*. Rev. des Etud. Lat. Paris 1978.

(134) Cfr. S.H.A. *Pert.*, 1, 2.

(135) Cfr. S.H.A. *Sev.*, VIII, 8. La ceremonia y el funeral están descritos detalladamente por DION CASIO, LXXIV, 4-5. Las restantes conmemoraciones religiosas y civiles en S.H.A. *Pert.*, XV, *passim*.

(136) Cfr. S.H.A. *Pert.*, I, 2.

en parte corrupto, pero no obstante, la predicción del astrólogo no es cierta; Pertinax durante su carrera política estuvo repetidas veces en casa de sus padres, ocupándose del negocio familiar e incluso fue desterrado a su villa natal, como hemos mencionado anteriormente. Pero el emperador era hombre religioso que pedía vaticinios y los seguía puntualmente, así por lo menos se nos asegura que hizo durante el proconsulado de Africa, logrando sofocar revueltas (?) gracias a los vaticinios en verso del templo cartaginés de la *Caelestis Afrorum Dea* (137). En este Santuario se rendía culto a la diosa Tanith, devoción que estaba muy extendida en el mundo romano en las postrimerías del siglo II. Su misma superstición fue la causa lejana de su muerte, pues el día en que le asesinaron estaba realizando el sacrificio de un animal, y el resultado del análisis de las vísceras presentaba una visión muy desfavorable (138). Ante este augurio no fue al *Athenaeum* con su escolta, y el quedarse en palacio fue su perdición pues allí le asesinaron.

En cuanto a los presagios que hacen referencia a su muerte se enmarcan dentro de una larga serie de fenómenos altamente desfavorables y mágicos anunciadores de una desgracia (139). El más curioso de ellos sea quizás el juego de palabras involuntarias pero muy significativas que hizo a un sobrino de Didio Juliano: "Honra a mi colega y sucesor" (140). Pues Juliano había sido cónsul con Pertinax en Africa y le había sucedido en el proconsulado (141).

## COSTUMBRES Y ASPECTOS CURIOSOS

En primer lugar, dentro de la biografía de Pertinax tenemos una larga descripción de aquellos objetos de Cómodo que el emperador consideró conveniente vender. La verdad es que pocos de ellos llaman la atención por ser inusuales, son prendas de vestir más o menos adornadas y enriquecidas, tales como vestidos de seda, túnicas, pénulas, sobre todos, clámides, capas... etc.; quizás lo más representativo de la personalidad de Cómodo sean "las espadas como las que empuña Hércules en sus imágenes" o los llamados "collares de gladiadores" (142). Especialmente interesantes son los carruajes que Cómodo llevaba en sus viajes y que aquí aparecen descritos como piezas de la subasta de Pertinax. Se trata de una serie de vehículos que poseen unos adelantos técnicos sorprendentes, y que aún no han sido convenientemente estudiados. Estos carros tenían ruedas complejas, con un número de radios superior al de los carruajes de la época, asientos giratorios para resguardarse de las inclemencias del tiempo, "carruajes que medían el camino", y relojes adaptados a estos vehículos (143). Ignorándose desgraciadamente en que se basaban estos instrumentos.

## DEFECTOS Y VICIOS DE PERTINAX

La *Historia Augusta* no nos presenta a este emperador como un personaje absolutamente ejemplar, a pesar de ser sus biógrafos proclives a enaltecer sus méritos. En concreto, Julio Capitolino deja

(137) *Ibidem.*, IV, 1-2.

(138) *Ibidem.*, XI, 2. Para más detalles cfr.: CIC. *Divin.*, II, 16; PLIN. *Hist. Nat.*, XI párrafo 186.

(139) Cfr. S.H.A. *Pert.*, XIV, 1-5.

(140) *Ibidem.*, XIV, 5.

(141) *Ibidem.*, IV, 1; XIV, 5; *Did. Jul.*, II, 3.

(142) *Ibidem.*, VIII, passim.

(143) *Ibidem.*, VIII, 6.

ver a través de su texto una serie de defectos en la persona de Pertinax y todo ello dentro de la tónica que abarca todas las biografías de dar importancia al chisme e incluso a la difamación. A nosotros nos sirve sólo para perfilar algunos aspectos de la persona del emperador.

La primera acusación que se le hace en la *Historia Augusta* es la de avaricia, afán de lucro e incluso usura. Al comienzo se le imputa la acumulación de riquezas cuando gobernó las provincias consulares (144). Posteriormente se le achaca la codicia, cuando hizo negocios de préstamos hipotecarios, quedándose con las posesiones de los deudores (145). Además se le acusa de corrupción en la posible venta de puestos militares y licencias (146). En otro lugar se dice de Pertinax: "No le importaba gran cosa la honestidad de su esposa, ya que mantenía abiertamente relaciones con una cantante que se acompañaba de la lira. A su vez se cuenta de él que escandalizó a Roma entera con sus amores ilícitos con Cornificia" (147). Esta Cornificia probablemente sea la hija de Marco Aurelio. Por otra parte, como a los peores emperadores, Julio Capitolino le acusa de cruel, aunque sólo fuese con los delatores que eran esclavos, a los cuales no dudaba en crucificar (148). Volvemos a insistir en que la credibilidad que debemos dar a este último capítulo es muy relativa.

#### FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

Las fuentes para conocer la vida de Pertinax son sobre todo: IULIO CAPITOLINO en "Scriptores Historiae Augustae", *Vita Helvius Pertinax*. HERODIANO 2. 1-5; DION CASIO, libros LXXIII y LXXIV. En segundo lugar y en menor grado: AURELIO VICTOR, *de Caesaribus*. XIPHILINO, en los *Excerpta*. El *Epitome de Caesaribus*. EUTROPIO, VIII. TERTULIANO en el *Apologetium*, XXXV, 8-9. AULUS GELLIUS en las *Noctes Atticae*.

#### BIBLIOGRAFIA SOBRE PERTINAX

- R. WERNER, *Der historische Wert der Pertinaxvita in den Scriptores Historiae Augustae*: KI VIII 273-322. Reconstruye el texto auténtico basándose en un modelo latino. Afirma que las partes falsificadas consisten sobre todo en bromas y fantasías sacadas de otras vidas, tomadas de Eutropio y Aurelio Victor, pero nunca de Herodiano.
- G. BARBIERI, *Sulle falsificazioni della Vita di Pertinace negli Scriptores historiae Augustae*: SIFC 1936 XIII 183-206.
- Crítica al anterior autor, dice que los pasajes considerados como falsos, son verdaderos y que aquellos cuya autenticidad no se puede demostrar encajan perfectamente en el resto de la obra.
- G. GH. PICARD, *Pertinax et les Prophetes de Caelestis*: RHR CLV, 1959, 41-62. Sobre el pasaje oscuro de la vida de Pertinax IV, 2. (Cfr., el apartado de "Astrología y fenómenos sobrenaturales").
- H. G. KOLBE, *Der Pertinaxstein aus Brühl, Bonner Jahrbücher*, CLXII (1962) 407-422.
- H. G. KOLBE, *Die ritterliche Laufbahn der Kaisers Pertinax*; Akte IV. *Kongr. für Epigr.* 185-191.
- F. GROSSO, *Tertulliano e l'uccisione ne di Pertinace*, RAL XXI (1966), 140-150. Sobre interpretación epigráfica (cfr. *Aph* XXI 236-237; XXIV 389), y el *Apol.* XXXV, 9, de Tertuliano.

(144) *Ibidem.*, III, 1, 2.  
 (145) *Ibidem.*, IX, 4-5.  
 (146) *Ibidem.*, IX, 6.  
 (147) *Ibidem.*, XIII, 7-8.  
 (148) *Ibidem.*, X, 7.

- T. D. BARNES, *The goddess Caelestis in the Historia Augusta*: JThs XXI 1970. Sobre el culto de Caelestis de Cartago en *Tyr. trig.*, XXIX, 1; *Pert.*, IV, 2; y *Macr.*, III, 1.
- A. R. BIRLEY, *The Coups d'Etat of the year 193*: BJ CLXIX 1969 247-280. Birley dice, tras examinar los acontecimientos del año 193 a través de Dion Casio, Herodiano y la Historia Augusta, que Herodiano se deja engañar por la versión oficial de Septimio Severo, y que Pertinax nunca fue ajeno a la muerte de Cómodo.
- L. BALLA, *Factio in Pertinacem*: ACD VII 1971, 73-76. Sobre *Pert.*, II, 4.; y el papel de Pertinax en Dacia el año 170.
- B. MOUCHOVA, *Omina mortis in der Historia Augusta*: Bonner Historia-Augusta-Coll. 1968-1969, 11-149.
- M. G. PFLAUM, *Les personages nommés cités par la Vita Pertinacis de l'H.A.*: Historia-Augusta-Colloquium. 1971, 113-117.
- R. BAUMAN, *The resume of legislation in the early Vitae of the Historia Augusta*: ZRG XCIV 1977, 43-45.
- J. BERANGER, *Pertinax et les alimenta*; SHA *Pert.* 9, 3.: Bonner Historia-Augusta-Coll. 1975-1976, 75-86.
- A. R. BIRLEY, *Pertinax and the alimenta*. Bonner Historia-Augusta-Colloquium 1975-1976, 87-90.
- E. LO CASCIO, *Gli alimenta e la politica economica di Pertinace*: RFIC CVIII 1980, 264-268.
- E. HOHL, *Kaiser Pertinax un die Thronbesteigung seines Nachfolgers im Lichte der Herodiankritik*, Sitzungsberichte der Deutschen Akademie der Wissenschaften zu Berlin, 1956.  
(Para la bibliografía anteriormente citada, consultar *L'Année Philologique*, apartado de "Historia Augusta" en su mayor parte, y en los años citados anteriormente).